



Novela Dos obras excelentes, ambientadas en Groenlandia, son la carta de presentación de Kim Leine en nuestro país: un retrato de una tierra dura y quebrada que se convierte ella misma en el álter ego del escritor

Bajo el glaciar

Kim Leine
Tunu

Traducción de Blanca Ortiz Ostalé

LENGUA DE TRAPO
320 PÁGINAS
18,50 EUROS

El fiordo de la eternidad

Traducción de Sofía Pascual Pape

DUOMO
552 PÁGINAS
21,80 EUROS

Viviendas de pescadores en el asentamiento de Oqaatsut, entre Ilulissat y el glaciar Egl, en la costa oeste de Groenlandia

FOTO: CHRISTOPHE DE BRUYN

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Por encima del paralelo 66, la vida es muy diferente. En verano, el sol baja hasta que a la medianoche se detiene para volverse a alzar sobre un cielo crepuscular. En invierno, es el día el que apenas dura un crepúsculo. La vida no puede ser la misma bajo unas luces como las que Kim Leine (Noruega, 1961) encontró durante su estancia de quince años en Groenlandia. Un lugar extremo como también lo ha sido la vida del escritor, una de las voces más interesantes que nos llegan del norte y del que se acaban de publicar dos obras en nuestro país, a las que esperamos siga pronto el resto: *Tunu* (Lengua de trapo) y *El fiordo de la eternidad* (Duomo). Muy distintas entre sí, tienen en común sin embargo mucho más que su localización en la isla ártica: Groenlandia es también un estado de ánimo, algo así como el vaciado de un alma herida que ha encontrado en un mundo al límite su expresión natural.

Como el protagonista de *Tunu*, Kim Leine trabajó de enfermero en la costa este de Groenlandia, mucho menos poblada y turística que la oeste, la de los fiordos y las postales. Como su personaje, también arrastró allí sus demonios y se encontró con que la oscuridad no hace sino acrecentarlos, que es lo que la noche obra con nuestros miedos. De padres daneses cuya re-

ligiosidad se acercaba más al concepto de infierno que al de cielo, Kim Leine vivió su particular purgatorio cuando, con dieciséis años, se fue a Copenhague a vivir con su padre. Lo que siguió allí tuvo su traslación en la novela autobiográfica *Kalak*, que le valió el aplauso de la crítica danesa (escribe en este idioma) y también de los lectores, y como una sombra en el resto de sus obras.

Confidencias en el 'kaffemik'

Tunu se nutre de las experiencias de Leine en sus años groenlandeses; una se lo imagina llegando al mundo oscuro y participando, un extraño que no entiende nada y

siempre en el límite, en la que la avería de un helicóptero puede significar la muerte de una persona que no puede llegar a un hospital, y en la que la oscuridad se convierte en cómplice y facilitadora de los pecados que tienen lugar bajo su amparo. El trabajo de un enfermero en estas circunstancias lo expone a la totalidad de las vidas de las personas a su cuidado, a sus relaciones endogámicas, a los efectos del choque con una cultura sobrevenida (que explora en la siguiente novela), el alcoholismo, la promiscuidad, y lo que esta sobreexposición provoca en él.

Un registro muy diferente es el que nos encontramos en *El fiordo*

Groenlandia es también un estado de ánimo, el vaciado de un alma herida que ha encontrado en un mundo al límite su expresión natural

del que nadie espera que llegue a hacerlo, en un *kaffemik*, las reuniones privadas en las que se socializa, se charla y se comparten cafés, cotilleos y dulces caseros y que constituyen una parte inseparable de la vida ártica. Novela coral, transcurre en un lapso de otoño a otoño en la región de Tunu, en la costa este del país, un leve fragmento de tierra entre el mar y la capa de hielo que cubre eternamente el interior de la isla, un fragmento que permite una vida frágil,

de la eternidad, basado en unos hechos que se produjeron en el siglo XVIII y que en manos de Kim Leine se convierten en una exploración de las razones confesables pero también las indignas que mueven a un ser humano a dejar su mundo conocido y manejable para colonizar una nueva tierra. Morten Falck, hijo de un pastor noruego, está destinado a ejercer el mismo ministerio que su padre; en Copenhague, a donde se traslada para estudiar teología, se interesa sin

embargo por la medicina y la ciencia y descubre a Rousseau: "El hombre nace libre pero por todas partes se encuentra encadenado" es la nueva divisa que mueve su vida y que le hace romper un excelente compromiso matrimonial y rechazar una adecuada diócesis para marchar a cristianizar a los "salvajes", como se consideraba entonces, aborígenes groenlandeses. La descripción de la larga travesía adquiere un carácter épico que chocará frontalmente con la vida en los asentamientos.

La costa oeste es, ahora, el nuevo escenario. Cubierta de verde en verano, podría parecer en los largos días un lugar adecuado para establecerse y formar una nueva sociedad, pero la noche y el frío pronto marcan un dictado al que nadie puede escapar y la herejía de unos falsos profetas se asienta en el fiordo llamado de la eternidad. Kim Leine describe con brutalidad, sin medias palabras, el resultado de un encuentro maldito: los colonos alcoholizados, los aborígenes no convertidos semiesclavizados, la falta de compasión de las leyes y la crueldad de la naturaleza. Las relaciones entre hombres y mujeres están condenadas de antemano, como los asentamientos: los aborígenes ya estaban bien como estaban, los europeos no logran aclimatarse. Como dice la esposa del comisionado, "en este país el tiempo pasa con una gran lentitud y los años con una rapidez sorprendente. Cada invierno en el que me interno siento que me espera una larga convalecencia de la que no sé si alguna vez me recuperaré".

Y sin embargo, en medio de esta locura y desesperación dos hombres son capaces de sobreponerse, el pastor danés y uno de sus fieles aborígenes, para iluminar un país mestizo que sigue haciendo de la noche día. |